

APUNTES PARA PADRES

➤ LOS NIÑOS Y LAS MUDANZAS

Mudarse a un barrio, una localidad, departamento o país nuevo es una de las experiencias que más impacto puede tener en una familia. Los traslados, sean éstos ocasionales o frecuentes, pueden ser difíciles de manejar, particularmente para los niños, aún cuando tengan hermanos mayores y/o menores que transiten la misma experiencia.

Las mudanzas interrumpen:

- la cotidianeidad – actividades en el barrio: fútbol, bicicletadas, cumpleaños, etc.
- lo seguro y conocido – la cuadra, los vecinos, el barrio, etc.
- las amistades – de todos los días, de la escuela, etc.
- los referentes – vecinos, padres de amigos, negocios, etc.

Al llegar a una nueva escuela, el niño nota que los otros alumnos ya tienen sus amigos, sus propias actividades e intereses. Esta realidad le exige adaptarse a los nuevos compañeros, a los adultos referentes de la institución educativa y al nuevo local escolar.

Cuando la mudanza ocurre de un país a otro, el niño tiene que adaptarse a una currícula nueva; puede encontrarse adelantado en ciertas materias y/o rezagado en otras, lo que puede causar aburrimiento, enojo, angustia, ansiedad.

Los **niños en edad pre escolar** o en los **primeros años de escuela**:

- son más vulnerables a las mudanzas
- están en el proceso de separación de sus padres -
- y adaptándose a nuevas figuras de autoridad y a nuevos compañeros

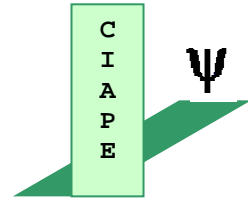
Por ello, la mudanza puede interferir con el proceso normal de separación - socialización y provocar **mayor dependencia** con sus padres. Esta **dependencia** a las figuras parentales afecta el proceso de aprendizaje escolar, el niño necesita “la presencia” de su padre/madre, como personas reaseguradoras, para incorporar los conocimientos. En algunas ocasiones el niño reacciona negativamente al percibir que uno de los padres se opone a la mudanza. Muchos niños que aparentan estar deprimidos por el traslado pueden estar más preocupados por la tensión que sufren los padres para adaptarse al nuevo ambiente, que por la mudanza misma.

En **niños mayores** la dificultad se centra en:

- el grupo de pares/amigos son fundamentales, por eso es habitual que protesten y pidan a sus padres que les permitan quedarse en la casa de un amigo o familiar del barrio anterior.

Sin embargo, no todos los niños expresan su molestia directamente, por eso es necesario que los padres estén alertas a señales como:

- cambios en el apetito



Cooperativa de Intervención y Abordaje Psicológico - Educativo

- aislamiento o retraimiento social – no aceptar invitaciones de pares o familiares
- baja en el rendimiento escolar-liceal-académico
- irritabilidad; ansiedad; tristeza,
- trastornos del sueño
- cambios marcados de la conducta – inquietud psicomotriz

Estas señales son **indicadores depresivos** que evidencian **el sufrimiento** que el niño está vivenciando. Si presenta señales persistentes de depresión, los padres pueden solicitar ayuda profesional al médico pediatra y/o psicólogo.

El psicólogo está capacitado para diagnosticar y tratar problemas emocionales que afectan al niño y que son el resultado de la tensión producida por la mudanza. Además, puede ayudar a los padres a hacer de la nueva experiencia algo gratificante para toda la familia.

Para que los niños puedan manejar el cambio de hábitat con mayor facilidad, se proponen a los padres las siguientes recomendaciones:

- **explicar** al niño en forma clara y concreta por qué la mudanza es necesaria
- **familiarizar** al niño con el nuevo barrio, concurriendo previamente al mismo o realizando "visitas" frecuentes al lugar; si no se puede utilice mapas, fotografías o diarios/revistas
- describan **las ventajas** que tiene la nueva ubicación: la nueva casa (habitación propia, jardín para jugar, posibilidad de tener mascotas, etc.) el entorno (el contacto con la naturaleza, paseos en bicicleta, cercanía de un club social, etc.) la escuela, el trabajo, etc.
- una vez instalados, traten de **participar** en actividades sociales y recreativas (asistir a un club social y deportivo, propiciar la visita de nuevos compañeros de clase, fomentar la participación en actividades extracurriculares del centro de estudios, etc.).
- si el/la hijo(a) se encuentra en su último año escolar o de secundaria, pueden considerar la posibilidad de permitirle quedarse con una familia de su confianza hasta que termine el año curricular.

Para que las mudanzas puedan ser vividas como una experiencia positiva en el desarrollo de los niños logrando más confianza en sí mismos y mayor oportunidad para cultivar sus relaciones interpersonales, es necesario la circulación de información y afectos en la familia de forma apropiada.

Lic. Psic. Susana Cánepa

Ciudad de la Costa, Canelones, Junio de 2008